

Chile consiguieron mantener resultados comparables a los colegios privados durante dos años consecutivos. Como Fundación San Carlos de Maipo, vemos que, incluso, las experiencias exitosas siguen siendo excepcionales, difíciles de sostener y de replicar en el resto del país.

Por eso, este Día del Estudiante quizás no debiera ser sólo una celebración de la dedicación de los estudiantes, sino también una conmemoración de un desafío que acompaña a Chile desde su origen republicano. Hace más de 200 años, en una de las primeras actas de constitución de la nación, ya se señalaba que una de las tareas fundamentales del país era enseñar a leer a su población.

Dos siglos después, seguimos enfrentando la misma urgencia. Porque mientras un niño no comprenda lo que lee, las promesas de igualdad y meritocracia seguirán siendo imposibles de alcanzar.

Rafael Rodríguez
Gerente general de Fundación
San Carlos de Maipo

Rediseñar planes formativos

● Es innegable la amplia brecha que existe entre la formación en pedagogía y la realidad cotidiana que enfrentan miles de docentes en las aulas. Esta distancia se hace especialmente evidente en el duro golpe de realidad que experimentan los estudiantes de pedagogía al iniciar sus prácticas, ya sean iniciales, intermedias o profesionales.

Durante décadas, las instituciones

de educación superior han promovido modelos pedagógicos, enfoques constructivistas y discursos sobre inclusión y neuroeducación, fundamentales para la enseñanza. Sin embargo, la realidad escolar suele diluir estos aspectos, lo que se refleja en falta de recursos, sobrepoblación en las aulas, violencia escolar, carencias socioemocionales y exigencias administrativas que distan de la teoría.

Esta distancia entre la academia y la escuela suele traducirse en frustración y, en muchos casos, en deserción docente. Ello responde a una escuela real muy distinta a la que se imagina en la formación inicial: sin grandes laboratorios ni estudiantes perfectamente regulados y motivados, sino compuesta por personas con trayectorias, carencias y características profundamente diversas. En ese escenario, somos parte del problema, pero también podemos ser parte de la solución. Para avanzar, es indispensable rediseñar los planes formativos escuchando a quienes viven a diario la realidad del aula: nuestros profesores.

Gerardo Fuentes Vilugrón
Facultad de Educación, Universidad
Autónoma de Chile, Grupo de Investi-
gación Colaborativa para el Desarrollo
Escolar (GICDE)

El Mercurio de Valparaíso invita a sus lectores a escribir sus cartas a esta sección. Los textos deben tener una extensión máxima de 1.000 caracteres e ir acompañados del nombre completo, cédula de identidad y número telefónico del remitente. La dirección se reserva el derecho de seleccionar, extraer, resumir y titular las misivas. Las cartas deben ser dirigidas a cartasdeloslectores@mercuriovalpo.cl.